



Declaración de la Campaña Permanente Contra los Agrotóxicos y por la Vida en la Cumbre de los Pueblos durante la COP30

No hay dudas de que la crisis ambiental que vive hoy la humanidad tiene su raíz principal en el modelo de producción capitalista. La expansión sin límites de la producción y el consecuente avance sobre los bienes comunes de la Naturaleza ya provocaron la ruptura del límite de 1,5° Celsius del calentamiento global y desencadenaron desequilibrios en cadena. Las víctimas de las inundaciones, deslizamientos, sequías, tornados e incendios son siempre las mismas: trabajadores y trabajadoras de las periferias urbanas, y los pueblos del campo, los bosques y las aguas.

La actual crisis del capitalismo, que tuvo su último auge en la crisis financiera de 2008, impulsó con aún más fuerza el apetito de los mercados financieros hacia la Naturaleza: el agua, la tierra, el petróleo y los minerales se convirtieron en las mercancías más atractivas del mercado por las ganancias seguras que garantizan. Al mismo tiempo, este sistema propone soluciones para la crisis que él mismo creó, basadas en mecanismos del propio capitalismo: la asociación de un valor de cambio y de especulación con los servicios de la Naturaleza. En definitiva, de eso se trata cuando hablamos de los mercados de créditos de carbono y afines, y más recientemente, de la Taxonomía Sostenible Brasileña (TSB) y del Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF).

Nada podemos esperar de una COP compuesta por gobiernos capturados por las empresas transnacionales que se benefician de la extracción de las riquezas naturales. La presencia de ejecutivos de Syngenta, la mayor vendedora de agrotóxicos en Brasil, en la delegación oficial de Suiza, es una señal contundente en ese sentido. El patrocinio de otra gigante de los agrotóxicos —Bayer— y de la transnacional de los ultraprocesados —Nestlé— en el principal espacio destinado a debatir la “agricultura sostenible”, junto con la amplia participación de CropLife en los espacios oficiales, no deja dudas: ninguna solución seria podrá surgir de este espacio.

Los pueblos en lucha, por otro lado, son la única esperanza de soluciones que realmente enfrenten las raíces de la crisis ambiental y climática. Los agrotóxicos son hoy la columna vertebral del agronegocio, sistema responsable del 74% de las emisiones de gases de efecto invernadero en Brasil. Son los agrotóxicos los que hacen posibles los extensos monocultivos que destruyen la biodiversidad y contaminan las comunidades y territorios tradicionales. En 2024, solo la soja ocupó 46 millones de hectáreas, casi la mitad de toda el área cultivada del país. Además, crecen cada día las denuncias sobre el uso de agrotóxicos como arma química para promover la deforestación o incluso la contaminación intencional y expulsión de comunidades de sus tierras.

El movimiento de lucha contra los agrotóxicos y por la agroecología viene mostrando desde hace décadas que es posible producir alimentos saludables para alimentar a la población mundial y, al mismo tiempo, restaurar ecosistemas degradados. Semillas criollas adaptadas, bioinsumos, sistemas agroforestales, asociaciones de cultivos y manejo racional de pasturas son solo algunas de las tecnologías campesinas capaces de convertir los sistemas agropecuarios en sumideros de carbono. Los pueblos del bosque y de las aguas también ya han demostrado que es posible producir alimentos de calidad manteniendo el bosque en pie y preservando ríos y mares.

La Campaña Permanente Contra los Agrotóxicos y por la Vida estará presente en la Cumbre de los Pueblos durante la COP30 en Belém, junto con diversas organizaciones campesinas de Brasil y del mundo, para denunciar la farsa de las falsas soluciones y afirmar que la agroecología puede enfriar el planeta.

Para ello, demandamos:

- Creación de mecanismos para garantizar **Zonas Libres de Agrotóxicos** alrededor de áreas de producción agroecológica, tierras indígenas, territorios quilombolas y de comunidades tradicionales, y áreas de preservación ambiental, donde se prohíba el uso de agrotóxicos tanto en su interior como en zonas que puedan causar contaminación por aire, agua o suelo.
- **Fin de todos los incentivos al uso de agrotóxicos**, incluyendo exenciones fiscales y créditos facilitados, y especialmente los mecanismos de “enverdecimiento” del agronegocio, como la Taxonomía Sostenible Brasileña, que permite que establecimientos que usan agrotóxicos reciban financiamiento “sostenible”.
- Creación de un **fondo soberano de financiamiento para la transición agroecológica**, desvinculado de cualquier mecanismo de financiarización de los bienes naturales, gestionado con amplia participación popular y destinado exclusivamente a proyectos de conversión agroecológica en quilombos, tierras indígenas, comunidades tradicionales y pequeñas propiedades de la agricultura familiar.
- **Responsabilización de las empresas transnacionales en sus países de origen** por los crímenes que cometen a lo largo de sus cadenas de valor, en especial por la contaminación química de personas y de la naturaleza con sus productos. Al colocar productos peligrosos en el mercado, las empresas asumen el riesgo de cometer crímenes y deben ser responsabilizadas independientemente de la comprobación directa de su acción.
- **Regulación internacional de los agrotóxicos**, con la prohibición inmediata de los agrotóxicos altamente peligrosos y con incentivos globales a la transición agroecológica.
- **Implementación inmediata de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de las Campesinas**, en especial su párrafo 2 del artículo 14: “Los campesinos y otras personas que trabajan en áreas rurales tienen derecho a no usar ni estar expuestos a sustancias peligrosas o productos químicos tóxicos, incluidos los agroquímicos o contaminantes agrícolas o industriales.”

Ante la emergencia climática y la captura de los espacios de decisión por los intereses corporativos, reafirmamos que solo la fuerza colectiva de los pueblos podrá construir un nuevo modelo de relación con la Tierra, basado en la justicia social, la soberanía alimentaria y el respeto a los ciclos de la naturaleza.

La agroecología no es solo una alternativa: es el camino concreto para garantizar el derecho a la vida, la salud y el futuro de las próximas generaciones.

La crisis ambiental y social que enfrentamos no será superada por las manos de quienes la crearon. Solo la fuerza organizada de los pueblos del campo, de los bosques, de las aguas y de las ciudades puede romper con el modelo destructivo del capital y construir el futuro que necesitamos y deseamos.

Seguiremos en lucha contra el envenenamiento de la vida, por la soberanía de los pueblos y para enfriar el planeta.

¡Ni un paso atrás!

Campaña Permanente Contra los Agrotóxicos y por la Vida
Cumbre de los Pueblos – Belém do Pará, noviembre de 2025